

Programa de Lengua y Cultura de Pueblos Originarios Ancestrales

Pueblo Colla

Orientaciones para el Educador tradicional o Docente

Introducción:

El Programa de Segundo año básico de Lengua y Cultura de los Pueblos Originarios Ancestrales se inicia con un énfasis en el conocimiento y la valoración que pueden hacer los estudiantes de los elementos culturales y tradicionales que constituyen el centro de la identidad del pueblo colla. Conocer cómo se ha ido construyendo esa identidad, de dónde provienen las características que hacen al pueblo colla ser un pueblo originario y cómo es posible transmitirla hoy a las nuevas generaciones, son objetivos centrales del trabajo pedagógico que se abordan en el presente programa de estudio.

En esta unidad en particular, se enfatizará en el patrimonio cultural como expresión de la identidad colla. Cerda (s/f) señala que “el patrimonio cultural comprende las formas de expresión, los modos de vivir y las creaciones humanas, por su importancia, valor y significado, la nación les otorga calidad de bienes integrantes de la patrimonialidad compartida” (p. 28); además, destaca el medio natural como parte del patrimonio. Este autor también señala que la cultura alberga la cosmovisión de un pueblo. Por esa razón abordar la temática del patrimonio cultural en sus diversas expresiones, implica conocer o reconocer la cosmovisión del pueblo colla, es decir, la forma como el hombre concibe el mundo, las relaciones con la naturaleza, la magia y las celebraciones que realiza.

Al respecto, Cerda (2013) agrega:

La cosmovisión se refleja en la importancia del paisaje y el territorio, en la presentación de los seres de la fauna que la habitan y el rol asignado al sol y la luna, como deidades creadoras de la vida terrenal, de la humanidad indígena, frecuentemente representada en las culturas sur andinas como una “pareja divina” de naturaleza dual y complementaria. (p. 112)

Se ha puesto especial énfasis en el rescate o creación de relatos, que son transmitidos de generación en generación, forman parte del patrimonio cultural y, por tanto, reflejan la cosmovisión colla, su historia, sus costumbres y la estrecha relación entre el hombre y la naturaleza; por medio de la narrativa se pueden conocer actividades de la agricultura, tipo de alimentación, prácticas de relaciones familiares y relaciones con la naturaleza, rituales, ceremonias, etc. Por tanto, este tipo de expresión cultural promueve la construcción de la propia identidad personal y étnica.



En este sentido, se ha seleccionado la Leyenda del Yastay para introducir a niños y niñas en los elementos culturales y patrimoniales tan significativos que representa este guanaco tutelar para el pueblo colla.

La leyenda del Yastay

De acuerdo con algunas tradiciones, el Yastay sería un guanaco protector de las manadas, especialmente de las vicuñas y guanacos, que resalta sobre los demás por su gran tamaño y belleza. Se cree que este animal sería el jefe de todos los demás y que tiene la particularidad de aparecer en los momentos más inesperados. Sin embargo, su apariencia no siempre es agradable de ver, porque, en ocasiones, desata toda su furia contra los cazadores mostrándose con una cabeza de demonio y lanzando lenguas de fuego por su boca. Ni siquiera las balas son capaces de derrumbarlo y, menos, la fuerza humana. No obstante, en otras oportunidades se presenta con un rostro angelical. Incluso, puede hacer las veces de guía en medio del desierto, cuando capta la bondad en quienes se aproximan de manera tranquila y pacífica a la manada. Su alimento predilecto es el cocho (harina de maíz tostado) con harina de quintitaco (algarrobo dulce).

Los que desean cazar, deben pedirle permiso al Yastay, para lo cual le dejan una ofrenda entre las piedras del cerro. Este animal protege a los cazadores pobres que atrapan animales solo para alimentarse, y castiga a los que lo hacen sin necesitarlo. En ocasiones asume la forma humana para hacer tratos con las personas.

(Fuente: recuperado de: <http://infinitomisterioso.blogspot.com/2011/10/leyenda-del-yastay.html>).

Al tratarse de niños y niñas de Segundo año básico, también se intenta hacer un uso más intensivo de la lectura, la escritura y la producción de pequeños textos, a fin de que los estudiantes afiancen sus capacidades en este ámbito de la comunicación.

De manera muy incipiente, esta primera unidad comienza a introducir el uso de palabras aisladas y conceptos en lengua quechua, puesto que ha sido el idioma que las comunidades colla han declarado como propio. Y si bien no se emplea la variante indicada, será el educador tradicional y/o docente quien tendrá que hacer los ajustes necesarios para adecuar las voces quechua a la variante empleada en su comunidad.

“Tenemos nuestros cantos, nuestros instrumentos, hacemos ceremonia en lengua, hablamos el quechua, un quechua muy diferente, basado en el quechua santiagueño” (Pueblo Colla) Informe Final Conversaciones sobre formas de enseñanza y aprendizaje. MINEDUC. Septiembre 2017.



En parte, la relación del hombre con su territorio se enfrentó desde la perspectiva del contraste con las características de la naturaleza en que viven otros pueblos originarios, a fin de que niños y niñas puedan levantar conceptos claros y nítidos del paisaje atacameño y desde allí, comenzar a comprender y apropiarse de la visión de mundo del pueblo colla.

Una mejor comprensión del territorio y sus características también puede ser trabajado si se establece vínculo con la asignatura de Ciencias Naturales de 2° básico.

Las ceremonias son otro recurso para invitar a los estudiantes a hacerse con las tradiciones y cosmovisión de los colla. Para esta unidad, se trabaja particularmente el Floreo.

Floreo, el tributo a las cabras y guanacos

El pastor andino está siempre preocupado que llueva para que haya pasto suficiente y que el frío o nieve no hagan daño a sus animales. También está atento a que un cóndor, zorro o puma no vayan a atacar a alguna cría y para todo eso prende fogatas y pide apoyo a sus espíritus tutelares, quienes según se cree prestaron estos animales al hombre para que pudieran vivir en esas condiciones de altura. Pero el mayor gesto de cariño y agradecimiento es sin duda el floreo, una gran fiesta para el ganado. Según la tradición, guanacos y cabras participan a gusto de estas ceremonias, y cada vez que pueden usan los espejos de agua para mirarse.

En esta costumbre andina los animales son marcados, pero no solo como registro. Machos, hembras y crías se adornan con zarcillos o aretes usando lanas de los siete colores del arcoíris llamados t'ika. Si guanacos y cabras eran tiernos, arman la escena más alegre de los Andes cuando más contentas que nunca con este reconocimiento se pasean por los bofedales húmedales de altura, con sus vistosos aros y Collares.

Pero el floreo no se trata solo de adornos. Antes hubo que ir a agradecer a las vertientes o puju, aguas que vienen del inframundo y de donde, según cuentan, emergen además los guanacos y cabras. Con su permiso, se recoge algo de agua que acompaña la ceremonia y al final se esparce al ganado. Durante la ceremonia suena música junto a cantos especiales para los animales que nacen ahí mismo, desde lo que sienta el intérprete. La fiesta, intenso homenaje, termina al amanecer con cantos y bailes que representan a los animales floreados. Lo común era que la ceremonia se realizara cerca de la fecha carnavalesca; dos jueves antes para el día del "compadre", momento en que se florea a los mallku o espíritu de los cerros, o un jueves antes, en el día de la "comadre", fiesta ofrecida a las t'allas o espíritus de los cerros femeninos.

(Fuente: http://turista.relatosturisticos.cl/wp-content/uploads/2018/10/RT_Tarapaca_IPT_COLCHANE-Llamasalpacas.pdf Modificado para el contexto colla reemplazando las llamas y alpacas por cabras y guanacos).



El eje de Patrimonio, tecnologías, técnica, ciencias y artes ancestrales de los pueblos originarios se desarrolla a través de la profundización de nociones básicas de las plantas medicinales, práctica ancestral del pueblo colla.

Conocimiento de hierbas y plantas medicinales

Ficha N°9 de las Fichas de Trabajo Pueblo Colla, Equipo Pueblos Originarios, UCE, Mineduc, 2019. El conocimiento de hierbas y plantas medicinales es una práctica cultural de los pueblos indígenas; esta práctica está relacionada con el conocimiento del medio ambiente natural y social. Gracias a su estrecha relación con la naturaleza, el pueblo colla desarrolló un profundo conocimiento de hierbas y plantas medicinales o “montes”. Entre las principales especies se encuentran el cachiyuyo, usado para la artritis, como antiséptico y anticonceptivo; la chachacoma recetada para el resfrío y el mal de altura; el chañar, aconsejado para resfríos y afecciones pulmonares; y el pingopingo recomendado para los riñones y el dolor de cintura. Para la curación en casos de cortaduras, magulladuras y golpes leves se utilizan plantas que se siembran en el espacio familiar. Para atender otros malestares, como el dolor intenso de cabeza y de estómago, se recurre a plantas que crecen en lugares próximos a las casas. Para las enfermedades que requieren un tratamiento más especializado se usan plantas que se localizan en el campo y en estaciones del año específicas, por lo que su hallazgo, preparación y aplicación lo realizan personas de las comunidades que conocen muy bien esta práctica.

En los últimos años varias comunidades colla han realizado proyectos para sistematizar los antiguos conocimientos y difundirlos en la sociedad local. En Copiapó, Paipote y Río Jorquera se han creado centros de medicina tradicional y puestos de venta de hierbas medicinales. Un importante desafío en la actualidad es la preservación tanto del conocimiento herbolario como de las áreas en las que crecen estas plantas. Por esta razón, preocupa la llegada de nuevos proyectos mineros. En la cuenca del Río Copiapó, por otra parte, las plantaciones de hierbas medicinales se encuentran en peligro de desaparecer producto de la falta de recursos hídricos.

Igualmente, realizan una lucha subterránea por el cuidado y rescate de las semillas, resisten a su privatización y a la entrada de productos transgénicos derivados de ella. Ellas son guardadoras de semillas de la región de Atacama. Practican el intercambio de semillas como una estrategia de resguardo y reapropiación del patrimonio genético cultural ancestral, basándose en los principios de soberanía alimentaria y permacultura. Aquí nos cuentan: “ancestralmente ellos lo han hecho y conservan muchas cosas, entonces ahí nosotros sacábamos, rescatábamos la semilla y salían las curadoras de semillas, que son personas que tienen como se dicen dedos pal’ piano para la guarda de semillas”, “las semillas no tienen fronteras, nadie se puede apropiarse de ellas.

